

EL POPULAR

SEMANARIO INDEPENDIENTE, VERDADERO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE CABRA Y SU DISTRITO

Año V

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cabra, un mes, 1 pta.—Fuera, trimestre, 3'50—
Semestre, 6'50.—Año, 12'50—Número suelto 25 cts.
No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Cabra 18 de Enero de 1922

REDACCIÓN

Enrique de las Morenas, 8, a donde se dirigirá toda la correspondencia.—Teléfono núm. 146.
Todos los autores son responsables de sus escritos

Núm. 176

EL Momento :-: Político :-:

No nos referimos a la complicada tramitación de la última crisis ministerial; que esa es materia reservada a la gran Prensa, que, por su condición de diaria, puede informar al público en aquellos momentos en que la crisis se desarrolla y sin que, por tanto, pierdan actualidad los sucesos de que dá cuenta.

Nos referimos al momento político que a todos los pueblos plantea la proximidad de la elección municipal, que es, a nuestro juicio, la función más importante reservada a los ciudadanos.

En la elección municipal decide el pueblo—o debe decidir—quienes han de ser las personas encargadas de su administración; quienes han de ser sus representantes en todos los actos que afecten a los intereses generales del pueblo mismo. Y esta transcendental función requiere ser ejecutada con gran tacto, puestos siempre los ojos en el bienestar del pueblo.

De aquí, sin duda, que en todo tiempo los antiguos grandes partidos políticos lucharon con denuedo en las elecciones municipales. Porque el laborar por el pueblo y cerca del pueblo—como ocurre en los cargos concejiles—determina la ocasión de adquirir prestigios en la opinión pública, que son tan necesarios para la subsistencia de las agrupaciones políticas.

Hoy, con la desaparición de aquellos grandes partidos, parece que coincide el nacimiento de una más pura doctrina política municipal. Parece que las fuerzas vivas de todos los pueblos se aprestan a hacer acto de presencia en los Ayuntamientos, suprimiendo en ellos cuanto pueda asemejarse a aquella política, estrecha y pequeña, que si buscaba el contacto con la opinión pública desde los municipios, convertía a éstos, al mismo tiempo, en campo de experimentación de todas las pasiones.

Y conste que no aludimos para

nada a los políticos egabrenses. Cabra, por fortuna, hace muchos años que dejó olvidada la política municipal a que nos referimos.

Pero si tuvimos la suerte de apartarnos con tiempo de aquella política de campanario, en la cual el que mandaba, por ese solo hecho y sin otra razón, había de vejar y molestar al adversario, no fuimos tan afortunados en lo que se refiere al desarrollo de una buena política municipal en todos sus aspectos.

Unas veces por fas y otras por nefas, es lo cierto que solo en muy contadas ocasiones—presentes en la memoria de todos—ha podido decirse que en la Casa Municipal se laboraba con la mira puesta en el engrandecimiento y bienestar del pueblo.

Y es llegado el momento de que todos, del más alto al más bajo, depongan antagonismos y se apresten a colaborar en la gran obra de que tan necesitados estamos.

Es precisa, urgentísima, una era de verdadero trabajo en bien del pueblo, y esa era debe ser iniciada con motivo de la elección municipal que se avecina.

POETAS ESPAÑOLES

VÉSPERO

Abril culmina. La planicie inmensa
cúbrese, a trechos, de sutil verdor.
Cae sin ruidos la tarde. Solitaria,
una alondra el azul hiende veloz.

Ni una esquila ni un humo, ni una fuente,
ni el ladrido de un can. Sólo el fulgor
de una estrella—de Venus—parpadea,
trémula, lejos, mientras muere el sol.

Estamos en Castilla. Tierra y cielo;
sólo la inmensidad; y ante ella, yo,
sentado junto al tronco de una encina
y en el tronco apoyado mi bordón.

Torno de luengas tierras. Casi niño,
y en otra tarde igual, de rojo sol,
abandoné estos campos—lares míos—
con sus surcos también, como ahora en flor.

Fué mi exilio una lucha interminable,
una lucha tenaz, dura, feroz;
implacable el Destino por vencerme;
por vencer al Destino mi ilusión.

Mas ¿quién vence al Destino? Mi esperanza
(za

—pájaro azul que en mi heredad cantó—,
mustias las plumas de sus yertas alas,
fué, al fin, vencida porque quiso Dios.

Larga, la sombra de la vieja encina
—luz de Poniente—, su perfil tendió.
Canta un cuclillo, y en la tarde muerta
rueda y se pierde su aflautada voz.

FERNANDO LOPEZ MARTÍN

UN BURGUÉS

I

Joseico María Pérez y Bermúdez, mayor de edad, casado, hortelano y con cédula personal de 11.ª clase, era a la sazón lo que se llama un hombre honrado a carta cabal, Recio, coloradote, enhiesto, rebotando salud, no le iban en zaga a estas condiciones físicas las prendas morales que guardaba en su corazón, formado al calor del hogar, bajo la férula paterna, sobria y cauta, religiosa y austera; que así fué su padre y así fueron sus abuelos, últimas ruinas de los viejos labriegos hidalgos.

Vivía Joseico en su huerta, enclavada a un kilómetro escaso de la villa andaluza que bañaba el Genil. Desde la huerta, entre los pinos altos, se veían la estación del ferrocarril, la torre de la iglesia y las primeras casas de la villa. Todos los días, al amanecer, las campanas plañían a lo lejos. Era misa de alba. Caían las campanadas lentas, perezosas e iguales; saltaban desde la torre al campo, corrían por la carretera y cruzando entre los manzanos, entre los ciruelos, entre las higueras de la huerta, venían a despertar a Joseico.

Este se levantaba entonces, se lavaba a manotadas en la acequia, comíase unas cuantas brevas, chorreando el rocío de la noche, limpiaba las fauces con un trago de aguardiente, cargaba el burro, y allá iba nuestro hombre hacia el mercado de la villa, siempre delante del burro, con el ronزال en las manos y estas a su vez en la espalda, cantando siempre la misma canción:

*¡Tú tienes un mal dormir,
que te yevas toa la ropa
y me destapas a mí!*

Antes de mediodía tornaba Joseico del mercado, llena de cuartos la media de lana, caballero en el burro a mujeriegas sobre los cujones doblados, a pasos largos y cansinos, ya que ni el burro era una chispa eléctrica, que digamos, ni Joseico era diestro en lances de jineta.

Y a la huerta llegaban. Era entonces, en el llanete, bajo el entoldado de un nogal corpulento, cuando María Antonia, su mujer, tenía preparado el humeante

pisto a la española, compuesto de cebolla, tomate y pimiento, donde sobresalían los temblorosos torreznos de *papada*; el pan moreno, la rajada sandía, de roja y rezumante pulpa...

Después, a trabajar bajo el sol glorioso; a arrancar a la tierra, mojada unas veces, calcinada otras, todos aquellos saneados duros que iban pasando de la media de lana al arcón de roble tallado. Por la noche, vuelta a la cena en el llanete, a la luz del candil. A veces prescindíase de éste y se cenaba a la clara luz de la luna de plata...

Joseico había estado en la guerra de Cuba; tenía cortada la segunda falange del índice derecho a cuya amputación no aludía nunca. Sin embargo, de sobremesa, en las claras noches en que algún que otro mozo dejábase caer a liar un cigarro con Joseico, éste daba rienda suelta a su fantasía, hablaba del pasado y del presente, y a pleno cielo y a pleno aire, rara era la noche en que nuestro hombre no se creía en el deber de lanzar a su oyente una sabrosa plática que siempre terminaba en alocución:

—...Trabajo, trabajo y trabajo. Fuera vicios. Con la honradez y el trabajo el criado se hace amo. Te lo dice Joseico María Pérez y Bermúdez.

Media hora más tarde, en la cama de nogal, el santo matrimonio descansaba de las fatigas del día. Se acercaba el sueño dulcemente. Y mientras María Antonia, medio dormida, gruñía más que rezaba. «Con Dios me acuesto, con Dios me levanto», Joseico pensaba en cuánto le faltaba ya para ver juntos los tres mil reales, importe del *jasón* que para S. Andrés compraría...

II

Joseico sacó tabaco de la recia petaca de becerro; echóse en los dedos un montoncito, deshízolo después entrambas manos, haciendo girar una palma sobre la otra, vaciólo sobre el papel del «rey de espadas», y una vez fraguado el cigarro, tomó en alto el candil y aplicó la punta a la llama, que un segundo dejó medio a oscuras el llanete; resurgió más vívida, y del

cigarro cayeron al suelo unos granos encendidos que Joseico se apresuró a aplastar con el pié. Háblele dado al pitillo una chupada tan grande, tan grande, que no pudo evitar un golpe de tos que le hinchó las venas del cuello.

Terminada la cena, aun quedaba sobre la mesa el mantel arrollado y el gran dornillo de barro cocido, medio de caldo de gazpacho en el que naufragaban dos ruedas de pepino y dos sopas de pan como dos nueces.

Andaba por la casa María Antonia. Disponíase Joseico a entrar en ella, cuando en el portillo se oyeron voces:

—¡Seico! ¡Seicooooo!

—¡Alante quien seal!

Un momento después irrumpían en el llanete hasta cuatro hombres, tres de ellos campesinos conocidos de nuestro héroe, y otro al parecer artesano, de abollado chambergo casi renacimiento y de crespita y brillante barba, que le daba un aspecto zegrí.

Después de breves saludos, una vez sentados, *el Zurdo*, uno de los tres campesinos pasó a explicar el objeto de la visita.

—Pos verás: aquí er señó...

(«Er señó», que no era otro que el de la barba, hizo una ligera inclinación.)

—...es er delegao en funciones de un Sindicato que ha empesao a constituirse en Madrí y que pronto se extenderá por toa España... Compañero Joseico, es la unidá sociá, come dise aquí er señó. Lo que mos librará der yugo que mos oprime y mos hará ricos de la noche a la mañana. ¿Está esto claro? Pa eso hase farta que mos juntemos y hagamos valer nuestra juer-sa. ¿T'has enterao?

Pero como Joseico no daba señales de vida en lo que a comprensión se refiere, *el Zurdo* aclaró simbólicamente:

—Mira: tú cojes un kilo de jigos; pon que te entran veinte en er kilo; y cojes un jigo y lo tiras pa la ase- quia, y tiras otro pa onde está er perro, y otro tiras pa er norte y otro pa er sur y otro... Güeno; y así los vas tirando uno pa un lao, otro pa otro hasta que se acaben

los jigos... ¿Qué ha pasao? Pos que hay jigos por toas partes, pero como no hay unión no hay utilidá, como dise aquí er señó... Güeno; pos ahora ve recogiendo uno a uno los jigos que tirates y cuando los tengas juntos échalos ar peso; y ahí ties un kilo de jigos que vale tres gordas. ¿Está esto claro? ¿Has visto la utilidá? ¡Pos eso es la unión!

Mas por lo visto la pintoresca demagogía de *el Zurdo* no halló cumplido eco en la sesera de Joseico. Tenía éste, en la cabeza tal cúmulo de ideas, de uniones, de utilidades y de higos, que, lejos de contestar de una manera categórica, rompió la breve pausa de esta desconcertante manera:

—¡Güeno! y a to esto ¿pué saberse a qué han venío ustedes a esta su casa?

—Pos venimos a eso: ¡a sindi- cartel!

Joseico abrió un par de ojos como dos roscos de huevo:

—¿A qué?

—A sin-di-car-te. ¿Está esto claro? A que dejes de suar haciendo er ridículo al sol entre las habichuelas. A que dejes de ser esclavo y te conviertas en burgués. ¡A ja- serte un sindicalista!

—¿Un sindicalista?—dijo Joseico, que empezaba a comprender—¿Uno de esos que en Barcelona se pasan medio año dando tiros y otro medio en la cárcel?

—¿Pero ve usté lo que es hablar con inorantes?—dijo *el Zurdo*.

El de las barbas, quiso imponerse, intentó explicar con un noble y apóstólico gesto; pero Joseico le contuvo el ademán y continuó, dirigiéndose al demagogo:

—Mira, *Zurdo*, cuando tú dejes de beber aguardiente; cuando yo te vea trabajar, que hase dos años pa el agosto que no cojes un es- cardiyó, entonces vienes a proponerme eso que ni tú ni yo entendemos. Mu güeno y mu santo no lo niego—será er sinde... er sinde... ¡eso!; pero antes de proponérselo deben empesar por explicárnoslo. Si estuvieran aquí er maestro de escuela o er señor cura, eyos sabrían explicar esto mejor que yo; pero tú me comprendes... Yevo en

esta huerta va pa treinta años: en ella se han criaio mis hijos, de ella salieron pa casarse; en ella han naslo también los nietesiyos. A Dios gracias no mos ha fartao un mendrugo que yevar a la boca, ni la salú, que es lo prensipar. Eso de la política nueva, como nueva, se quea pa la juventú, pa los que empiesan; pa los que les quea que ha- ser argo por la patria. Yo, güeno o malo, ya lo hise tóo. ¿Qué pué esperar er porvenir de un viejo?

—¿Ves?—dijo *el Zurdo*—si no se pué hablar contigo: tú eres un ino- rante, y además un burgués. ¡Así nos despides!

—Yo no os despido. Esta es vuestra casa, y aquí teneis a un viejo que aplaude vuestras ideas, y que se alegrará de que hagais por la patria tóo lo que él no pudo haser...

—¿Es tu última palabra?

—Es mi última palabra, *Zurdo*; y dale gracias a Dios que no te ha oío mi María Antonia; porque si mi mujer te oye hablar aquí de sindicalismo, no quea puchero en la cosina que no vaya a tu cabeza...

Había salido la luna, cuando los cuatro hombres abandonaban la huerta.

Ladraba un perro en la lejanía...

En el aire flotaba el fino olor de los manzanos...

III

Y, pasados los años, una maña- na, bajo los almendros florecidos, mientras plañían las campanas del alba, Joseico salía de la huerta para siempre, en un féretro, sobre los piadosos hombros de cuatro hortelanos amigos...

Lloraba María Antonia en el lla- nete, secándose los ojos con el delantal de cretona... Allá iba el *burgués*; sí, el burgués de sí mis- mo; el que había buscado la ver- dad en las entrañas mismas de la tierra...

Y lejos, sonaban las campanas del alba...

PEDRO IGLESIAS CABALLERO.



Tacos de Almanaque A 35 CÉNTIMOS Papelería de Manuel Megías.

DEL TIEMPO VIEJO

El cordón del embajador

A don Segismundo Moret le hizo Sagasta ministro de Estado en una ocasión en que había que resolver varios asuntos internacionales, algunos muy delicados y espinosos. No era de los más fáciles el ulti- mar un Tratado de Comercio con China. Al Celeste Imperio le con- venía mucho que se firmara el Tra- tado, y su embajador en Madrid no cesaba de hacer gestiones, que no solían tener buen éxito.

Moret, como los ministros que le habían precedido, no se preocu- pó mucho de complacer a los chi- nos. Pero, con ese desenfado tan español que nos hace prometer lo que no ha de cumplirse, le dijo un día al diplomático oriental, acaso para quitárselo de encima:

—No se preocupe usted. Eso del Tratado está resuelto ya. Muy pronto conferenciaremos para ul- timar detalles... Pero delo por cosa hecha.

El embajador, loco de júbilo, se apresuró a telegrafiar a su país la feliz noticia, y desde China le en- viaron plácemes, enhorabuenas, elogios calurosos y hasta alguna preciadísima distinción imperial.

Pero pasaba el tiempo, y el Tra- tado seguía sin concertarse. Cada semana acudía el embajador a la recepción diplomática del ministe- rio. Moret le daba siempre la mis- ma esperanza halagüeña:

—Esté usted tranquilo. Tenga la seguridad de que se hará el Trata- do... Le doy mi palabra...

Banco Matritense

Sociedad Cooperativa de Crédito

FUNDADA EN 1911

Domicilio social: MADRID

Sucursales y Agencias en: Córdoba, Alcalá la Real, Alcaudete, Alcázar de San Juan, Granada, Guadix, Málaga, Arjona, Baena, Baza, Bujalance, Carcabuey, Castro del Río, Talavera de la Reina, Valdepeñas, Elda, Espejo, Isla Cristina, Jaén, Montilla, Trujillo, Logrosán, Pozoblanco, Priego de Córdoba, Tomelloso, Segovia, Aguilar, Lucena, Cabra, Jerez de los Caballeros, Medina del Campo, Montoro, Motril, Plasencia, Puerto de Santa María, Quintanar de la Orden, Rute, San Vicente de Alcántara, Sevilla, Torrijos, Valencia de Alcántara, Villacañas, Villarrobledo y Zamora.

EL BANCO MATRITENSE, a base del cooperativismo, realiza toda clase de operaciones de banca en condiciones ventajosas. CUENTAS CORRIENTES.—Devengarán un interés con sujeción a los siguientes tipos: A la vista 3 por 100 anual. Con aviso de 8 días 3 1/2 por 100. Con aviso de 30 días 4 por 100. Imposiciones: Necesarias 4 por 100. A 3 meses 4 y 1/2 por 100. A 6 meses 5 por 100. A un año 6 por 100. A 2 años 6 y 1/2 por 100. A 5 años 6 3/4 por 100.—Verifica todas las órdenes que se le pidan de compra y venta de toda clase de fondos públicos y valores industriales en las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao y en las del extranjero.

El valor actual de cada acción del BANCO MATRITENSE, con todo gasto, es el de SESENTA PESETAS.

Dividendo que se ha repartido por el último ejercicio, el 10 por 100 de su valor nominal.

Oficinas en Cabra: Calle Martín Belda núm. 17.

Una tarde, el chino llegó a ver a don Segismundo. Iba más amarillo que nunca, y sus muecas habituales, más que a la risa, movían al llanto.

Moret, antes de que el embajador hablara, se apresuró a decirle:

—¡La semana que viene! ¡Le aseguro que la semana que viene ultimamos eso!

—Ya no urge—replicó el diplomático con desaliento—. Vengo a despedirme de su excelencia.

—¿Cómo?—exclamó don Segismundo, muy sorprendido. —¿Nos abandona usted?... ¿Acaso un traslado?...

—No es traslado, no. Es que mi emperador me ha enviado el cordón.

—Vamos, si... El cordón equivale a un ascenso...

—¡Sí, sí! ¡Buen ascenso! El cordón significa que he incurrido en el enojo de mi señor por haberle engañado diciéndole que estaba resuelto lo del Tratado.

—¡Caramba! ¿Y tiene usted que dimitir?

—No, señor. ¡Tengo que ahorcarme!

Ya comprenderá el lector que don Segismundo dió un salto en el asiento.

—¿Ahorcarse? ¡Qué atrocidad! Pero... ¿eso es en serio?...

—Naturalmente. Cuando el emperador envía el cordón a uno de sus súbditos, este ya sabe lo que tiene que hacer. Por eso venía a despedirme...

Y ¡es claro!... ¿Quién dejaba que se ahorcase el simpático embajador? Moret compadecido se apresuró a ver a Sagasta. Se reunió el Consejo de ministros. Se estudió el Tratado de comercio con China muy a la ligera, se aprobó por unanimidad y, tres días después se firmaba solemnemente el documento diplomático. El cordón no

llegó a utilizarse, aunque España hizo un mal negocio porque quizá el Tratado no le convenía.

Moret juró no hacer promesa que no fuera a cumplir. Claro que olvidó pronto su juramento. ¡Bueno era el excelso D. Segismundo!

Aparte de que no en todos los países hay cordones...

TARTARIN



Doña Francisca Vargas Moreno

A edad muy avanzada, ha fallecido en Doña Mencía, la respetable señora doña Francisca Vargas Moreno, viuda de Navas, rodeada del cariño de sus hijas y del respeto y la consideración de sus vecinos.

En Cabra, donde la distinguida familia de la finada cuenta con grandes relaciones y simpatías, ha sido sentidísima la muerte, que lleva el luto a respetables hogares.

Reciban los deudos de la difunta muy especialmente su hija doña Josefa Navas Vargas, sus nietos doña Josefa, doña Francisca, don Francisco y doña María Moreno Navas, y sus nietos políticos el Excmo. Sr. D. Luis Pallarés Delsors, don Carlos Garrido Lozano, doña Natalia Fernández Lasso de la Vega y don Manuel Saavedra de la Peña, el testimonio de nuestro pésame.

NOTICIAS

Viajeros

Llegaron:

De Madrid, el Catedrático de Latín de este Instituto don Enrique Báncora y su distinguida señora.

De Carcabuey, nuestro querido

amigo don José Luque Cuesta y su bondadosa señora.

De Córdoba, nuestro querido amigo don Antonio Buil Luna y su simpática hermana Carmencita.

Marcharon:

A Granada, los jóvenes estudiantes don José M. Mora Mazorriaga, don Antonio Albornoz Zejalbo y don Miguel Cruz Carrasco.

A Sevilla, los estudiantes de Medicina don José Luis y don Guillermo González Rodríguez y don Rafael Leña Caballero y el de Farmacia don Manuel Rascón Reyes.

A Málaga, el joven estudiante don Lorenzo Moreno Olmedo.

El Marqués de Cabra

Hace unos días se encuentra entre nosotros el Excmo. Sr. Marqués de Cabra, Senador del Reino y General de Artillería.

Reciba nuestro saludo.

Coadjutor

Se ha posesionado de los cargos de Coadjutor de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción y Angeles y Capellán del Colegio de Religiosas Escolapias, el virtuoso sacerdote, antiguo y distinguido amigo nuestro, don Rafael Ruiz Muñoz.

Le enviamos nuestra enhorabuena.

Subasta

En el día de mañana y en el estudio del Notario de esta Ciudad don Vicente Jaén Gallego, calle Juan Valera núm. 32, de las 12 a las 13, tendrá lugar la subasta para la enagenación de la casa n.º 9 de la calle Don Diego Avís, propia del Sindicato Agrícola Católico.

El pliego de condiciones puede examinarse en dicha Notaría.

Toma de dichos

En la noche del domingo anterior y ante el virtuoso Párroco de Santo Domingo don Antonio Povedano, firmaron su contrato ma-

trimonial nuestro querido amigo el laborioso industrial don Manuel Buil Luna y la bella y simpática señorita Brígida Rueda Chacón.

Actuaron de testigos, por parte del novio don Antonio Espejo, don Antonio Jiménez y don Francisco Serrano y por la de la novia don Rafael Alguacil, don Antonio Rueda y don Francisco Cuevas Carrasco.

Pida Ud. siempre el exquisito

Anís Villanueva

Enfermo

Se encuentra enfermo de alguna gravedad, don Leopoldo Vivar Jiménez, nuestro querido amigo. Hacemos votos por su mejoría.

Disolución

En reunión celebrada el día 15 del actual, la Junta Administradora de propietarios de aguas de esta ciudad, acordó, disolverse y comunicarlo así a los tenedores de aguas, rogándoles al mismo tiempo que hagan efectivas las cantidades que a cada uno corresponden, a razón de una pta. veinte cts. por centilitro, para el pago de sus honorarios al Ingeniero autor del proyecto de reforma de las tuberías.

A los contribuyentes de urbana

A fin de facilitar a los contribuyentes por el concepto de urbana, el relleno de las relaciones juradas para el Registro Fiscal de Edificios y Solares, que tienen la obligación de presentar dentro del mes actual en la Secretaría del Ayuntamiento, los Auxiliares del Negociado correspondiente don José Morales Mellado y don Rafael Alcántara Lama, han establecido una Oficina especial que funcionará bajo su dirección en el domicilio del primero de los expresados señores, calle Sagasta núm. 12, todos los días laborables de 7 a 9 de la noche y en cuya oficina encontrarán los propietarios toda clase de facilidades.

IMP. DE MANUEL MEGIAS.—CABRA

CARBONELL Y COMPAÑÍA, S. en C.

Casa Central en CÓRDOBA Fundada en 1866

Fábrica de refinación de aceite, último sistema.

La primera en España.

Fábrica-Molino de Aceite fino sistema Marqués de Cabra.

Bodegas de Vinos finos de Montilla y Moriles.

Fábrica de harinas sistema Austro-Húngaro, Daverio y Bülher.

Producción diaria: 35 kilogramos.

Almacén de maderas de Flandes, Austria y América.

Fábrica de fideos y Pastas para sopa.

Compraventa de cereales y legumbres

SUCURSALES EN

Sevilla

Grandes almacenes de madera de Flandes, Austria y América.

Fábrica de aserrar.

Aceitunas.

Compraventa de cereales.

Melilla

Abastecedores de la Comandancia de Ingenieros.

Grandes almacenes de madera de Flandes, Austria y América.

Fábrica de aserrar y labrar.

Aceites de Oliva.

Jabón, Vino, Alcohol, Harinas, Azúcar, Hierros, Cementos, etc.

Aguilar de la Frontera - Castro del Río - Pinos Puente.

Grandes fábricas de Aceites de Orujo, Sulfuro de Carbono y Jabones. Producción diaria 20.000 kilogramos de aceite.

Para pedidos en Cabra: SRES. ARROYO Y LUNA Representantes.

ALMACENES AL PORMAYOR
DE

Coloniales, Azúcares, Arroces, Semillas, etcétera, etcétera.
Conservas vegetales y de pescados de las más acreditadas Fábricas nacionales
y extranjeras. -- Selecto queso manchego en aceite.

CARLOS BERRAL CARRETERO

Alonso Ucles, 14 - CABRA - (Córdoba)

GRAN CAFÉ

= DE =

Juan Caballero López

Martín Belda, 32 -- CABRA

En este espacioso establecimiento encontrará el público, además del riquísimo café que es especialidad de la casa, cuantas marcas de vinos licores y aguardientes pueda desear, así como toda clase de embutidos y conservas, servido todo con esmerada limpieza.

Gran Fábrica de Anisados
ESPECIALIDAD

Anís Villanueva

RUIZ Y SOLIS

Juan Ulloa 17 y Pedro Gómez, 13.

CABRA -- (Córdoba)

ESTABLECIMIENTO DE BEBIDAS

= DE =

Rafael Prieto Armero

Selecto y variado surtido en vinos, licores y refrescos.

CAFE ECONOMICO

= 0 =

Calles Juan Ulloa y Nicolás Albornoz y Plaza de Redondo Marqués.

CABRA

Fábrica de Muebles

= DE =

Miguel de la Torre
González

Armas, 9.--CÓRDOBA

Depósito de colchones somier

Comisiones y Representaciones
en general

Elías Sánchez
Villén

Cosechero y Exportador de Vinos
y Aceites de Oliva

Especialidad Fino Paquito

CABRA - (Córdoba)



GRAN ESTABLECIMIENTO
DE CALZADO

DE

Rafael García Amo

Martín Belda, 14.--CABRA

En este nuevo Establecimiento encontrará el público toda clase de calzado hecho, tanto de lujo como económico, a precios reducidos, admitiéndose encargos para confecciones especiales.

Joyería Reyes

Alvarez Quintero, 28, 30, 32 y 34

SEVILLA

Representante en esta plaza:

Don Manuel Blanco



La Sombrerería
Cordobesa

= DE =

Manuel González

Ofrece a su distinguida clientela y al público en general, un extenso y variado surtido en sombreros estilo cordobés, a precios baratísimos.

PARA CONVENCERSE
no comprar sin visitar antes esta casa.

C. del Castillo (antes Peso) núm. 1
LUCENA

Gran surtido en gorras para caballeros y niños

Manuel Luna Ruz

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Calle Sánchez-Guerra

CABRA

IMPRENTA Manuel Megías Rueda PAPELERIA

Se hacen trabajos de todas clases, lo mismo comerciales que de lujo, Revistas, Memorias y Folletos, etc. Variado surtido en Papelería.

15, Juan Ulloa, 15 -- CABRA